

LOS PUNTOS CRUCIALES DE LOS ÍTEMS PRINCIPALES DEL RECOBRO ACTUAL DEL SEÑOR

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje nueve

El recobro del Señor es contrario al presente siglo maligno y la escatología de la iglesia

Lectura bíblica: Gá. 1:4; 5:4; 6:13-15; Ap. 11:15; 19:7-9; 21:2, 10-11

I. El recobro del Señor es contrario al presente siglo maligno: el siglo maligno de la religión—Gá. 1:4:

- A. Gálatas 1:4 dice que el Señor Jesucristo “se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del presente siglo maligno, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”:
1. Un siglo se refiere a una sección, un aspecto, es decir, la apariencia actual o moderna del mundo como sistema satánico, que es usado por Satanás para usurpar y ocupar al pueblo de Dios a fin de mantenerlo alejado de Dios y Su propósito—Ef. 2:2; 1 Jn. 2:15-16.
 2. Según el contexto de Gálatas, el presente siglo maligno en 1:4 se refiere al mundo religioso, a la corriente religiosa del mundo, en este caso, la religión judía; esto es confirmado por 6:14-15, donde se habla acerca del mundo religioso que estaba crucificado al apóstol Pablo.
 3. El propósito por el cual Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados era rescatarnos, arrancarnos, sacarnos, librarnos, del presente siglo maligno—1:4.
 4. La muerte de Cristo en la cruz para librarnos del presente siglo maligno fue conforme a la voluntad de Dios, la cual concierne a Cristo y la iglesia—Col. 1:9.
- B. La religión es algo formado por la mente humana bajo la instigación e inspiración de Satanás a fin de oponerse a la economía de Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9:
1. La religión es algo para Dios y para el beneficio de las personas, pero que está carente de Cristo y aparte del Espíritu de Cristo—Gá. 5:4-5; 3:1, 5, 14, 24.
 2. Ser religioso es adorar a Dios y servir a Dios sin Cristo ni el Espíritu; siempre que somos religiosos, somos enredados por el presente siglo maligno.
 3. Satanás formó el mundo religioso para mantenernos alejados de Dios, de la voluntad de Dios y del propósito eterno de Dios—1:4; 5:4:
 - a. Satanás utiliza la religión para mantener a las personas alejadas de Cristo y la iglesia como voluntad de Dios.
 - b. Mientras Satanás nos pueda mantener alejados de Cristo y de Su Cuerpo como voluntad de Dios, él está satisfecho—Col. 1:9; 4:12; 1:18; 2:19:
 - 1) El siglo religioso es maligno porque mantiene a las personas alejadas de Cristo y la iglesia—Ef. 5:32.
 - 2) A los ojos de Dios, nada es más maligno que aquello que nos mantiene alejados de Cristo—Gá. 1:4; 5:4.

- 3) El enredo religioso nos priva de todos los beneficios del Cristo que mora en nosotros—1:15-16; 2:20; 4:19.
 4. El Señor no tiene la manera de cumplir Su propósito en la religión, incluyendo el judaísmo, el catolicismo y el protestantismo.
 5. Entre nosotros y la religión está la cruz; la religión como mundo ha sido crucificada a nosotros, y nosotros hemos sido crucificados a la religión—6:13-14.
- C. Para Pablo, el presente siglo maligno era el judaísmo; para nosotros hoy, el presente siglo maligno es el cristianismo deformado y degradado—1:4; Mt. 13:31-33, 44-46:
1. Necesitamos darnos cuenta de cuánto necesitamos ser librados de la influencia de la religión en el presente siglo maligno.
 2. La iglesia es el Cuerpo viviente de Cristo, pero lo que nos rodea hoy es una religión —el cristianismo degradado y deformado— llena de tradiciones, organizaciones, actuaciones y falsedades; el Señor no puede llevar a cabo Su propósito en esa situación.
 3. Todos nosotros necesitamos ser librados de la religión, del cristianismo como presente siglo maligno; tenemos que salir de Babilonia y Babilonia tiene que salir de nosotros—Esd. 1; Ap. 18:4; Zac. 3:1-4.
 4. La historia entre nosotros en el recobro del Señor ha sido una historia en la que salimos del cristianismo, esto es, una historia en la que salimos y permanecemos fuera del presente siglo maligno—Gá. 1:4; He. 13:12-13.
 5. Puesto que el recobro del Señor es distinto de la religión actual —el cristianismo deformado y degradado— es imposible que haya una reconciliación entre el recobro y el cristianismo—Mt. 13:31-33, 44-46; Ap. 18:4; 19:1-3, 7-9.
 6. Necesitamos mantener una brecha entre el recobro del Señor y el cristianismo; cuanto más ancha sea esta brecha, mejor, porque es una brecha entre nosotros y el presente siglo maligno—Gá. 1:4.

II. No sólo existe una escatología del mundo, es decir, el estudio del fin del mundo, sino que también hay una escatología de la iglesia—Ap. 11:15; 12:10; 21:2, 10-11; 22:16:

- A. La escatología de la iglesia tiene que ver con la Iglesia Católica, la iglesia protestante y la iglesia original y recobrada.
- B. La expresión *la iglesia recobrada* se refiere a la iglesia original, la iglesia conforme a la revelación divina hallada en las Escrituras—Mt. 16:18; 18:17; 1 Co. 1:2; Ap. 1:11:
1. Los apóstoles establecieron la iglesia original, pero incluso mientras Pedro, Juan y Pablo aún vivían, la iglesia cayó de su estado original a un estado degradado, un estado deformado, incluso un estado transmutado—1 Ti. 3:15; 2 Ti. 2:18-21.
 2. Según se indica en 2 Timoteo, 2 Pedro, y 2 y 3 Juan —las cartas de recobro—, la iglesia recobrada surgió poco tiempo después de que la iglesia original fue establecida—Hch. 14:23.
- C. La verdadera condición y el fin de la Iglesia Católica se revelan en Apocalipsis 17.

- D. En la iglesia protestante hay mucha “cizaña”, creyentes falsos—Mt. 13:37-42.
- E. La iglesia original y recobrada es la iglesia genuina—1 Co. 1:2; 3:9, 16-17:
 - 1. En la iglesia recobrada siempre tomamos el camino angosto—Mt. 7:14.
 - 2. Aquellos que participan de la iglesia recobrada aprenden las lecciones especiales propias de la vida cristiana:
 - a. Conocer a Cristo—Fil. 3:10.
 - b. Conocer la carne y el yo—Ro. 7:18; Mt. 16:24.
 - c. Aprender a ser crucificados a fin de llevar la vida del Dios-hombre—Gá. 2:20.
- F. El Señor, a Su regreso, juzgará y tratará con la Iglesia Católica, con la iglesia protestante y con la iglesia original y recobrada:
 - 1. Él hará traer a todos Sus creyentes genuinos de cada clase de iglesia a Su tribunal para que sean juzgados y tratados por Él—2 Co. 5:10; Ro. 14:10; 1 Co. 4:5.
 - 2. En ese juicio el Señor discernirá si ellos han edificado con oro, plata y piedras preciosas o con madera, hierba y hojarasca—3:12-15.
 - 3. Los vencedores que hayan sido transformados en oro, plata y piedras preciosas recibirán la recompensa de estar en la Nueva Jerusalén en los mil años del reino—Ap. 2:7; 3:12.
 - 4. Se le dará fin a la religión, pero la novia de Cristo estará preparada—19:1-4, 7-9.
- G. Finalmente, todos los creyentes genuinos estarán en la máxima consumación del propósito de Dios: la Nueva Jerusalén—21:2, 10-11.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

**EXPERIMENTAR Y DISFRUTAR A CRISTO
COMO AQUEL QUE NOS RESCATA DE LA ERA RELIGIOSA**

**Se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos
del mundo religioso conforme a la voluntad de Dios**

En Gálatas 1:4 Pablo dice que Cristo “se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del presente siglo maligno, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”. Este versículo revela a Cristo como Aquel que nos rescata del mundo religioso.

***Se dio a Sí mismo por nuestros pecados
para rescatarnos del mundo religioso***

Aunque Cristo fue crucificado por nuestros pecados, la meta de Su crucifixión era rescatarnos del presente siglo maligno. Un siglo, o sea, una era, es una parte del mundo, el cual es el sistema satánico. Una era se refiere a una sección o aspecto, es decir, a la apariencia actual y moderna, del sistema de Satanás, que él utiliza para usurpar y ocupar a la gente y alejarla de Dios y Su propósito. El sistema mundial de Satanás tiene diferentes eras o secciones. Podríamos considerar cada década como una era o sección distinta del sistema mundial de Satanás. La era presente es la sección presente del cosmos de Satanás, su sistema mundial. Mientras que los pecados son diabólicos, la era presente es satánica. Como diablo, el enemigo de Dios está involucrado con los pecados, y como Satanás, él está involucrado con la era maligna. El enemigo de Dios es sutil, pues acecha detrás de los pecados y de la era maligna. Sin la crucifixión de Cristo, nos sería imposible tomar medidas con respecto a los pecados, detrás de los

cuales se esconde el diablo, ni tampoco podríamos tomar medidas con respecto a la era maligna, detrás de la cual se esconde Satanás. Cristo fue crucificado por nuestros pecados para rescatarnos de esta era maligna. Esto indica que únicamente Cristo puede salvarnos del diablo, Satanás. Tanto los pecados como la era maligna han sido aniquilados por el Cristo crucificado. Él se dio a Sí mismo por nosotros en la cruz conforme a la voluntad de Dios. Él murió por nuestros pecados a fin de que podamos ser liberados del presente siglo maligno. Por tanto, si hemos de ser liberados de esta era maligna, tenemos que tomar medidas con respecto a nuestros pecados. Si mediante la predicación del evangelio ayudamos a otros a recibir el perdón de pecados, ellos comenzarán a comprender que necesitan ser rescatados del presente siglo maligno.

La palabra griega traducida “rescatarnos” en Gálatas 1:4 literalmente significa “arrancarnos, sacarnos, librarnos”. Según el contexto de este libro, el presente siglo maligno se refiere al mundo religioso, a la corriente religiosa del mundo, en este caso, la religión judía. En los versículos 13 y 14 Pablo nos habla de su conducta en el presente siglo maligno, el mundo religioso bajo la usurpación de Satanás: “Habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres”. Que en este libro el presente siglo maligno principalmente se refiera al mundo religioso y no al mundo secular también es confirmado por 6:14-15, donde se considera la circuncisión como parte del mundo —el mundo religioso—, al cual estaba crucificado el apóstol Pablo. Aquí el apóstol hace hincapié en que el propósito por el cual Cristo se entregó por nuestros pecados era rescatarnos, o sacarnos, de la religión judía, el presente siglo maligno. Esto es librar al pueblo escogido de Dios de la custodia de la ley (3:23) para sacarlo del redil (Jn. 10:1, 3) según la voluntad de Dios. Por tanto, en su introducción, Pablo revela lo que quiso tratar: él deseaba rescatar a las iglesias que habían sido distraídas por el judaísmo y su ley, y llevarlas de regreso a la gracia del evangelio.

En los tiempos correspondientes a Juan 10 el pueblo de Dios, Sus ovejas, se encontraba en el redil de judaísmo. Pero como Gálatas 1 presenta claramente, Cristo vino a sacar Sus ovejas del redil y a formar —con ellas y los creyentes gentiles— un solo rebaño: la iglesia (v. 16). Por tanto, el redil es la religión, mientras que el rebaño es la única iglesia universal, el único Cuerpo de Cristo, que consiste de todos los creyentes en Cristo. En la actualidad a los ojos de Dios los grupos independientes, sectas y diversas denominaciones son rediles. Además, un redil es todo aquello que ha sido formado como un legalismo. Todo aquello que inicialmente fue usado por Dios y que después se convirtió en un legalismo, es un redil. Por ejemplo, el bautismo por inmersión es correcto, pero si hacemos de ello un legalismo, formaremos otro redil. En la actualidad, Cristo procura rescatar a Sus ovejas de los diversos rediles religiosos y reunir las como un solo rebaño.

El Señor Jesús entró en el redil, abrió la puerta y condujo a las ovejas fuera del redil. Los judaizantes le crucificaron, pero mediante Su muerte en la cruz el Señor se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del redil religioso. Este mismo principio se aplica tanto a los creyentes en tiempos de Pablo como a nosotros en la actualidad.

Conforme a la voluntad de Dios

Aunque muchos cristianos saben que Cristo murió por nuestros pecados para librarnos de la condenación de Dios y del lago de fuego, pocos comprenden que Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del mundo religioso. Éste es un asunto crucial debido a que Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del mundo religioso, no conforme a Su propia elección, sino conforme a la voluntad de Dios. No fue debido a que Cristo

fue rechazado por los judíos que Él aborreció el judaísmo y fue a la cruz para rescatar a Sus discípulos del judaísmo; más bien, fue en conformidad con la voluntad de Dios, esto es, Su plan, Su economía, que Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados para librarnos de la religión judía. En Su economía Dios planeó que Cristo rescatase a Su pueblo escogido del judaísmo, la ley, las tradiciones y los ritos.

El libro de Efesios revela que la voluntad de Dios es tener la iglesia como un Cuerpo viviente para Cristo (1:22-23; 3:10-11); no es tener una organización, sino un organismo. La voluntad de Dios es no tener la religión judía ni la religión del cristianismo; más bien, es tener el Cuerpo orgánico de Cristo. La voluntad de Dios no es tener la circuncisión o la incircuncisión; más bien, es tener una nueva creación (Gá. 6:15), la cual es la iglesia como nuevo hombre (Col. 3:10).

Además, Romanos 12:2 dice: “No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto”. Según el contexto de este capítulo, la voluntad de Dios es la vida del Cuerpo (vs. 4-5). Debemos entrar en la vida del Cuerpo. Siempre que estamos fuera de la vida del Cuerpo, estamos fuera de la voluntad de Dios.

En contraste con la voluntad de Dios, la cual consiste en tener el Cuerpo de Cristo, el objetivo de Satanás consiste en sistematizar a las personas dentro de su mundo y mantenerlas apartadas de la voluntad de Dios. En tiempos de Pablo, Satanás usó el judaísmo para sistematizar a todos los fariseos, escribas, sacerdotes y ancianos entre el pueblo judío. En la actualidad, Satanás usa la religión del cristianismo para sistematizar a muchos del pueblo del Señor apartándolos de la voluntad de Dios, el Cuerpo orgánico de Cristo. Así como Pablo fue librado de la era del judaísmo, actualmente los auténticos creyentes y buscadores tienen que ser librados del sistema religioso de la cristiandad a fin de llevar a cabo la voluntad de Dios, que consiste en tener el Cuerpo orgánico de Cristo. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 3386-3389)

SATANÁS UTILIZA LA RELIGIÓN PARA MANTENER A LAS PERSONAS ALEJADAS DE CRISTO Y LA IGLESIA, QUE ES LA VOLUNTAD DE DIOS

De entre las cosas que Satanás utiliza, nada es tan sutil como la religión. Satanás utiliza el pecado y la mundanalidad para mantener a las personas alejadas de Dios, pero es fácil entender que el pecado y el mundo no son buenos. Sin embargo, es difícil comprender que la religión es un fuerte enemigo de Cristo. Satanás utiliza el velo de la religión para engañar a las personas. Esto es cierto no sólo del judaísmo, sino incluso del cristianismo, que es una religión más desarrollada. Podríamos comparar el sistema de Satanás a una gran universidad en la cual hay muchos departamentos. En la “universidad” de Satanás hay departamentos de baile y de bebida para quienes disfrutaban de esas cosas, pero si algunos consideran que esas cosas son impías, Satanás les ofrecerá un departamento mejor: el departamento de la religión. Puesto que las personas en este departamento se arrodillan, oran, temen a Dios y le alaban, éste parece ser un departamento muy atractivo.

Mientras Satanás pueda mantener a alguien alejado de Cristo y de Su Cuerpo como voluntad de Dios, él está satisfecho. Sin embargo, no hay ningún “departamento” de la iglesia genuina en el sistema de Satanás. El Señor dijo: “Edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt. 16:18). Satanás verdaderamente le teme a la iglesia. Si alguien está en busca de conocimiento muerto y doctrina, lo puede hallar en el departamento satánico de la religión, pero si algunos, de manera apropiada, proclaman ser la iglesia, Satanás tiembla. Muchos buenos cristianos hoy han sido engañados por Satanás. Es posible que

ellos hablen del Cuerpo de Cristo, pero no tienen la práctica del Cuerpo. Ellos quizás digan: “Es demasiado difícil llevar la vida de iglesia. Una vez tocamos el asunto de la iglesia, tenemos muchos problemas. Es más sabio mantenernos alejados del mismo”. Ésta es la sutileza del enemigo. El Jesús maravilloso ha sido impartido en los creyentes por causa del Cuerpo y la vida de iglesia práctica. No debemos esperar que algún día en el futuro la iglesia llegará o que la iglesia estará en los cielos. Más bien, la iglesia tiene que estar aquí hoy en la tierra, incluso en nuestra propia localidad. Si no estamos en la vida de iglesia, aún estamos cubiertos por un velo y estamos siendo engañados.

CRISTO, LA IGLESIA, DIOS Y LA REVELACIÓN ES CONTRARIO A LA RELIGIÓN, LA TRADICIÓN, EL HOMBRE Y LA ENSEÑANZA DEL HOMBRE

En Gálatas 1 hay cuatro asuntos negativos y cuatro positivos. Por el lado negativo están la religión (representada por el judaísmo, vs. 13-14), la tradición (v. 14), el hombre (vs. 1, 11-12) y la enseñanza del hombre (v. 12). Luego, por el lado positivo tenemos a Cristo, quien es contrario a la religión (vs. 1, 12, 16); la iglesia, que es contraria a la tradición (v. 13); Dios, quien es contrario al hombre (vs. 10, 15); y la revelación, que es contraria a la enseñanza del hombre (vs. 12, 16). Pablo era un “apóstol (no de parte de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre, que lo resucitó de los muertos)” (v. 1). La fuente y el origen de Pablo, como apóstol, no era el hombre, sino Dios. Además, el evangelio que él anunció a los Gálatas no era según hombre, no fue recibido ni aprendido de hombre alguno (vs. 11-12). Más bien, su evangelio fue recibido por revelación de Jesucristo. La enseñanza produce una religión, en la cual hay muchas tradiciones, pero la revelación transmite e imparte a Cristo, lo que produce la iglesia, la cual es la voluntad de Dios. Dios, Cristo, la iglesia y la revelación son contrarios al hombre, la religión, la tradición y la enseñanza del hombre.

LA RELIGIÓN ES EL PRESENTE SIGLO MALIGNO

El versículo 4 dice: “El cual se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del presente siglo maligno”. Aquí Pablo no pone énfasis en que somos rescatados del infierno, sino en que somos rescatados del presente siglo maligno. El mundo en su totalidad es el sistema de Satanás, que está dividido en muchos siglos, o eras diferentes. El siglo XIX fue una era, y el siglo XX es otra. Antes de la Primera Guerra Mundial fue una era, y luego de la Segunda Guerra Mundial fue otra. La década del 1960 trajo aun otra era con cierta clase de comportamiento, vestimenta y apariencia. Todas estas eras en conjunto conforman el mundo. Pablo dijo que Cristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del presente siglo maligno. Según el contexto de Gálatas, el presente siglo para la época de Pablo, era la religión. Ser rescatados de la religión en aquel tiempo equivalía a ser librados del presente siglo maligno.

Para la época del apóstol Pablo, el judaísmo había llegado a ser la religión “moderna” en las regiones del mar Mediterráneo, incluyendo Asia Menor, donde se encontraba Galacia. Ser alguien que estaba circuncidado, que guardaba el Sábado y que guardaba las ordenanzas con respecto a comer conforme a lo establecido en Levítico equivalía a ser una persona religiosa que estaba al día. En el mismo principio, actualmente el cristianismo es la religión moderna y popular de gran parte del mundo. Ser moderno es sencillamente ser conforme al siglo presente. Por lo tanto, ser librados del presente siglo maligno es ser librados de algo moderno. Cristo se entregó a Sí mismo por nuestros pecados para poder librarnos de la religión del siglo moderno, que en los tiempos de Pablo era la religión del judaísmo y en nuestra época es la religión del cristianismo.

Es posible que un diccionario nos diga que el término *religión* es una palabra buena, pero

Gálatas 1 indica que la religión está en contra de Cristo. Es algo que persigue la iglesia, la asola e intenta erradicarla. Algunos podrían decir que el judaísmo es la religión equivocada y que ahora tenemos la religión correcta. Sin embargo, esto no es acertado. La religión es cualquier cosa que se hace para Cristo pero sin tener la presencia ni la realidad de Cristo. El judaísmo era una religión fundada según la Palabra santa, del mismo modo que hoy en día las cosas fundamentales del cristianismo también se basan en la Palabra de Dios. No obstante, muchos en el cristianismo únicamente honran sus tradiciones externas y sus días festivos sin ellos estar en pro de Cristo de manera pura. Por esto podemos ver que la religión es contraria a Cristo. Hoy en día todavía necesitamos ser librados del presente siglo maligno de la religión.

A los ojos de Dios, las prácticas viejas y tradicionales presentes en el cristianismo que carecen de la presencia y la realidad de Cristo son parte del presente siglo maligno. El siglo religioso es maligno porque mantiene a las personas alejadas de Cristo y de la iglesia como voluntad de Dios. A los ojos de Dios no hay nada tan maligno como aquello que nos mantiene alejados de Cristo. En este principio, el cristianismo tradicional y religioso actual es el presente siglo maligno, tal como el judaísmo lo era en los días de los apóstoles. En aquel entonces, lo que se oponía a los apóstoles no era principalmente el mundo o los pecadores. Más bien, era el judaísmo como presente siglo maligno. La religión judía incluso condenó al Señor Jesús a muerte según el entendimiento que ellos tenían de las Escrituras. Pablo dice: “Habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba” (v. 13). ¿Acaso no es esto maligno? ¿Qué puede ser más maligno que esto? El hombre discierne la religión conforme a la perspectiva de la tradición y la moralidad, pero Dios la discierne desde la perspectiva de Su propósito eterno. Nada perjudica tanto el propósito eterno de Dios como la religión. Millones de personas han sido distraídas por el catolicismo y las denominaciones cristianas. Por una parte, ellas traen a las personas a Dios inicialmente, pero por otra parte, ellas distraen a las personas del propósito eterno de Dios que consiste en tener una iglesia como Cuerpo de Cristo edificado en unidad. Aun hoy, el recobro del Señor enfrenta oposición de parte del cristianismo tradicional como presente siglo maligno.

LA RELIGIÓN ES ALGO PARA DIOS PERO QUE ESTÁ APARTE DE CRISTO Y SIN EL ESPÍRITU DE CRISTO

La religión es algo para Dios y para el beneficio de las personas, pero que está aparte de Cristo y sin el Espíritu de Cristo. Mientras Cristo no se encuentre en algo, no importa cuán bueno ello pueda ser, es sólo religión. Incluso si oramos o estudiamos la Biblia pero no estamos en el espíritu y no tenemos el Espíritu de Cristo, estamos en religión, lo cual no produce la iglesia. El recobro del Señor consiste en traernos de regreso a la vida apropiada de iglesia, y Cristo como Espíritu es el único elemento que produce la iglesia. Mientras hagamos cosas en el espíritu y con el Espíritu de Cristo, tenemos la vida de iglesia. De otra manera, todo lo que hagamos podría ser bueno, podría ser para Dios y podría ser para el beneficio de las personas, pero sencillamente produciríamos otra clase de religión. Todos tenemos que orar, diciendo: “Señor, ten misericordia de mí para que no haga nada que produzca una religión”. Todo lo que hagamos tiene que efectuarse y practicarse en nuestro espíritu con el Espíritu de Cristo, que es la presencia y realidad de Cristo.

Todos necesitamos esta revelación, y todos los velos que están sobre nosotros necesitan ser quitados. Entonces veremos que lo que importa no es que tengamos ciertas prácticas, sino que el Cristo viviente sea revelado en nosotros (v. 16). La mera enseñanza no es capaz de ayudarnos. Más bien, cuanto más hablamos, tenemos comunión y nos reunimos según el camino de la iglesia, más los velos son quitados y más revelación recibimos en nuestro espíritu. El

deseo de Dios no es un asunto de la religión sino del Cristo vivo, el Espíritu vivificante, quien mora en nuestro espíritu humano. Cuando iba camino a Damasco, Pablo no recibió una mera enseñanza, sino una revelación proveniente de los cielos para que él pudiese ver a Cristo y el deseo de Dios de tener la iglesia, la cual proviene de Cristo. En aquel entonces, Pablo llegó a estar claro no por medio de la enseñanza del hombre, sino por la revelación de Cristo, la cual provino de Dios. Esto es lo que necesitamos hoy, y esto es lo que el Señor está llevando a cabo actualmente.

No piense que el recobro del Señor está aquí para producir otra religión. Si practicamos incluso las mejores cosas de manera religiosa, debemos abandonarlas. El versículo 15 del capítulo 6 dice: “Ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación”. La nueva creación —el nuevo hombre, la iglesia— es producida sólo por Cristo en nuestro espíritu. Si leemos Gálatas nuevamente y oramos-leemos los versículos cruciales contenidos allí, veremos que Cristo es contrario a la religión y la iglesia es contraria a las tradiciones. Además, el evangelio apropiado no proviene del hombre sino de Dios, y lo recibimos no por la mera enseñanza, sino por revelación. En Gálatas 1:15-16 Pablo nos dice que en cierto momento le agradó a Dios revelar a Su Hijo en él. La voluntad de Dios hoy consiste en traernos de regreso a Sí mismo como origen, como inicio, y producir la vida de iglesia al revelar a Cristo en nosotros, no como una enseñanza externa, sino como una realidad interna.

QUITAR LOS VELOS QUE HAY SOBRE TODO NUESTRO SER PARA VER A CRISTO Y RECIBIRLE EN NUESTRO INTERIOR

La voluntad de Dios consiste sencillamente en revelar a Su Hijo, Cristo, en nosotros. Necesitamos dejar atrás las maneras religiosas de reunirse, orar y enseñar que están presentes en el cristianismo actual. Aun deberíamos abandonar nuestro viejo conocimiento tradicional de la Biblia. Lo que necesitamos es que los velos que cubren todo nuestro ser sean quitados para que veamos a Cristo y le recibamos en nuestro interior. A medida que experimentamos la obra que el Cristo que mora en nosotros lleva a cabo en nuestro interior, nos amaremos unos a otros, y el resultado de ello es que tendremos la vida de iglesia. La vida de iglesia no es un asunto de enseñanzas, dones, reglamentos, formas u ordenanzas religiosas. Gálatas 3:28 dice: “No hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. Aquí no hay nada excepto Cristo. Por lo tanto, nunca debemos discutir acerca de cosas tales como quién está bien y quién está mal. Ni el bien ni el mal aprovechan para nada; Cristo lo es todo.

Todos nosotros, jóvenes y viejos, tenemos que ser salvos de la religión como presente siglo maligno. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que nuestros velos sean quitados, para que a cara descubierta podamos contemplar a Aquel que es viviente, que mora en nosotros y que nos transforma, a fin de tener una comunión maravillosa y directa con Él (2 Co. 3:18). A partir de esta experiencia surgirá la vida de iglesia, no según las enseñanzas, los dones, los reglamentos, las formas o las ordenanzas religiosas, sino por el Cristo que mora en nosotros. A Dios le agradó revelar a Su Hijo en nosotros, todos nuestros velos están siendo quitados y sólo vemos el propósito eterno de Dios: Cristo y la iglesia. No nos debe importar nada más aparte de esto. (*Enjoying Christ as the All-inclusive Spirit for the Practical, Genuine, and Real Church Life*, págs. 11-16)